

Núm suelto, 15 cts.

Atrasado 25 cts



Año II Sevilla 1. Noviembre 1893. Núm. 35



Antonio Arana, JARANA



Estando para terminar con la presente temporada nuestras tareas en el corriente año, no queremos dejar por olvidado á uno de los diestros á quien abonan méritos suficientes para ocupar un lugar digno en nuestra publicación.

Joven de corta carrera, pero tan brillante, que en poco tiempo se vió colmado de aplausos por los públicos, viendo en él una esperanza para nuestro nacional espectáculo que presentaba síntomas inequívocos de una postración lenta pero perjudicial en sumo grado.

Los aficionados deseaban encontrar ocasión de sacudir el marasmo de que estaban embargados y *Jarana* se presentó en la arena poseído de tal valentía y con tales condiciones para el arte, que el entusiasmo fué en aumento, y en la temporada de 1890 volvió á renacer aquella emulación adormecida, viéndose al nuevo espada trabajar con la misma decisión en una y otra corrida, cosechando aplausos y adquiriendo un renombre que se iba extendiendo con los ecos de la fama por las principales plazas de toros de la Península.

Así le vemos en el mismo año solicitado por las Empresas de Jerez, Puerto de Santa María y otras varias, en cuyas plazas corroboran los públicos nuestras afirmaciones porque notan en *Jarana* un valor extraordinario que suple con creces la falta de inteligencia debida al poco tiempo que lleva de lidiador y que nadie dudaba adquiriría en breve á fuerza de luchar con reses de diversas condiciones que le hicieran comprender las distintas maneras de lidiar las fieras con arreglo á lo prescripto por el arte, para evitar desgraciados tropiezos.

Alentado por los públicos, decidióse á tomar la alternativa, que le fué otorgada en la plaza de Sevilla, de manos de Fernandó Gómez *el Gallo*, el día 2 de Octubre del referido año; trabajando por primera vez en la plaza de Madrid como matador de toros el día 26 del mismo mes, alternando con el célebre diestro Luis Mazzantini.

En lo que restaba de temporada y durante todo el año siguiente alternó con los principales matadores en casi todas las plazas de España, valiéndole el aplauso general de los públicos.

Una grave lesión que le impedía ejecutar con soltura los movimientos del brazo derecho, no fué obstáculo para que, contra la prohibición facultativa, trabajase el año pasado en multitud de corridas; consiguiendo figurar en el cartel de abono de la plaza de Madrid, habiendo toreado también durante la primera temporada del corriente año, en la que el público madrileño le colmó de aplausos porque le ve constantemente con deseos de agradar, reuniendo condiciones especiales para la profesión á que está dedicado.

Torea con habilidad y sabe bregar con los toros sin atorrullamientos; pasa en corto y sin precipitarse y se arranca á matar de cerca y con valentía, marcando el volapié con las reglas del arte.

Para demostrar la valentía inquebrantable de *Jarana*, mencionaremos algunas de las muchas cogidas que ha sufrido, que por muy terribles no han amenguado en nada su valor.

El 26 de Julio de 1886, figurando como matador en una corrida en Bollullos del Condado, al estoquear al segundo toro, se le arrancó el bicho, alcanzándole y volteándolo, sufriendo el diestro una grave cornada que le expuso á un terrible desenlace.

En la plaza de Méjico fué herido en la mano izquierda al pasar de muleta á uno de los toros que le correspondieron, lo que no fué obstáculo para continuar la suerte hasta ver rodar al bicho de una superior estocada.

Estos lamentables tropiezos acrecentaban la decisión del diestro por llegar á ocupar un puesto preferente, y así le vemos después, en la plaza de Jerez de la Frontera, obstinarse en no abandonar el redondel, apesar de haber sufrido una grave herida en el cuello y fractura de la clavícula derecha.

Más tarde en Huelva, el 11 de Agosto de 1891, al hacer un quite al cuarto toro, de la ganadería de Pablo Romero, tuvo que lamentar otra grave cogida.

Pero la más terrible de todas, la que nos hizo temer por su vida, atendiendo á lo grave de las heridas que sufrió este simpático diestro, fué la de Madrid en la corrida celebrada el 4 de Junio del corriente año.

Distiguído, lidiado en tercer lugar, perteneciente á la ganadería de D. Félix Gómez, mostró pésimas condiciones para los dos primeros tercios y llegó á la muerte quedao y defendiéndose, teniendo que arrancarse dos veces el espada sin poder herirlo bien porque el toro no hacía por el diestro; pero al entrar de nuevo, contra lo que se creía, dadas las condiciones del bicho, éste hizo por el matador, que salió enganchado por las entrepiernas, lanzado de las astas y vuelto á recoger por la parte superior del muslo izquierdo para arrojarlo de

nuevo; siendo retirado á la enfermería, donde se le reconoció una herida en el escroto y dos en la parte superior interna del muslo izquierdo.

Pues bien, con estos desgraciados percances que á otro que no fuera de su temple le hubieran hecho desistir en su carrera, *Jarana*, restablecido después de muchos días de crueles sufrimientos, continúa con el mismo ardor y entusiasmo, porque es de la madera de los buenos.



Anécdota Histórico-taurina

(CONCLUSIÓN)

Una mañana á principios de Octubre del año de 1866 y el mismo día que *Maoliyo* cobró sus ahorros, salió de la administración de la plaza acompañado de su inseparable amigo y camarada obligado Martín Arias (*Velonero*), marchándose, según dijeron, á tomar unas copitas del tinto para celebrar la feliz terminación de la temporada.

Serían las cuatro de la tarde del mismo día cuando unos carabineros encontraron en el fondo de uno de los muchos precipicios que hay en la montaña de Montjuich, un hombre agonizando, que no cesaba de exhalar profundos quejidos y lastimeros y debilísimos gritos de socorro. Lo recogieron y en brazos lo llevaron al Hospital de Santa Cruz, en donde reconocido resultó tener ambas piernas y un brazo fracturados, varias heridas en el cráneo y desolladuras en diferentes partes del cuerpo. El estado del infeliz, á quien de momento nadie reconoció, era gravísimo, por demás desesperado.

Había transcurrido media hora sin que nadie hubiese indagado la personalidad del herido, por no poder éste—como ya hemos dicho—ni siquiera quejarse, cuando llegó de súbito un practicante (que es el que nos ha referido esta historieta) el cual reconociendo al infeliz, que no era otro que el honrado é inteligente mayoral Manuel Fernández, le dijo:

—¡*Maoliyo!*.....

Al oír su nombre el agonizante, abrió los ojos, que hasta entonces había tenido entornados, y reconociendo al practicante, que era muy amigo suyo, hizo un supremo y violentísimo esfuerzo, y apretando algo la mano que el futuro Galeno le alargaba, exclamó con débil voz:

—¡Man matao!....

Al cabo de unos minutos de articular estas dos palabras, dejó de existir el que en vida fué el más inteligente hombre de campo que se ha conocido en Barcelona.

* * *

¿Como ocurrió el crimen?—preguntarán regularmente nuestros lectores.

Nadie lo sabe positivamente—hemos de contestar nosotros; aunque á raíz de tan funesto hecho, entre los aficionados y entre la gente que frecuentaba las dependencias de la plaza corrió la versión que á párrafo seguido referimos, versión que más tarde, por un incidente ocurrido en el circo de Zaragoza, se vió reforzada y algunos le dieron todos los visos de certeza que son necesarios para convertir una suposición en una realidad.

Dijeron muchos que al salir *Maoliyo* y *Velonero* de la plaza, éste después de obligar á beber á su compañero más copitas que de ordinario, lo encaminó hacia la montaña de Montjuich y que cuando estuvieron ambos á la mitad del ascenso, Martín, robó á Fernández los 4,000 y pico de reales que llevaba, completando luego Arias su *hazaña* arrojando al pobre mayoral en uno de los innumerables abismos y despeñaderos existentes en la citada é histórica montaña.

Infinitas fueron las personas que de buenas á primeras estuvieron contestes con tal versión, pues recordaban que á la par que *Maoliyo* era honradísimo á carta cabal, viejo, pequeño de cuerpo, enjuto de carnes, y de endeble naturaleza, *Velonero* llevaba una vida muy licenciosa, andaba muy apuradito de metálico y era joven, robusto, alto y de hercúlea musculatura.

El asesinato del pobrecito Manolo Fernández, causó honda impresión y no poco sentimiento á todos los que le conocieron y trataron, siendo uno de los que más se afectó y más colérico se puso al saber tan funesto suceso, su cuñado el picador *Varillas*, el que profirió repetidas veces la siguiente maldición gitana:

—Premita Dió que al que asesinó á mi cuñado, lo vea yo *espichá* (morir) á mis piés.

Y así quedaron las cosas, sin poder averiguarse la verdad de lo ocurrido, por no haber podido *Maoliyo* declarar ni una sola palabra sobre dicho asunto.

* * *

A principios de la temporada siguiente, marchóse el *Velonero* á Zaragoza, en cuya plaza tenía que picar varias novilladas.

Al propio tiempo, la Empresa del circo taurino de Barcelona, envió al picador *Varillas*—como de costumbre—á Navarra, con la comisión de escoger y comprar una corrida de toros de D. Nazario Carriquiri.

Varillas tomó el tren hasta Zaragoza, pues

en esta ciudad tienen que pernoctar los viajeros que van á Navarra, porque el tren de esta última línea no sale hasta la mañana del día inmediato.

El antiguo varilarguero llegó á Zaragoza un sábado por la noche, y al enterarse que el día siguiente había una novillada en aquella plaza, determinó no salir para Tudela hasta el lunes y quedarse el domingo en la heroica capital aragonesa, con el objeto de presenciar la citada corrida de novillos.

Como á buen torero y aficionado *enragé*, *Varillas* no presenció la novillada desde el tendido, si no que se quedó en el callejón de entre-barreras.

Y ahora viene lo más interesante de la presente historia.

El *Velonero*, que actuaba de picador en esta función, se colocó en tanda, si mal no recordamos, en el segundo toro, y después de entrar en suerte varias veces, sin que el cornúpeto le tumbara, se fué á colocar en frente de donde estaba *Varillas* presenciando la corrida. El toro quedóse esta vez parado delante de Arias, se encampanó, escarbó luego sacudiendo también simultáneamente la cabeza y se arrancó con extraordinario ímpetu, aguantando *Velonero* con habilidad y arte el empuje inusitado de la fiera, sacándosela con arte por delante.... pero el cornúpeto en lugar de salir tomando su viaje natural, se revolvió y arremetiéndolo de nuevo con ciego furor y enganchando el penco cabalgado por Martín por el pecho, sin que el picador por estar desprevenido pudiera castigarle, derribó al solípedo y al piquero, recibiendo éste una tremenda caída de latiguillo, estampando su cabeza contra el estribo de la barrera, quedando tumbado al suelo sin sentido y completamente inerte.

Varillas al ver que el *Velonero* no se incorporaba, díjole, creyendo que no tenía nada grave:

—¡Anda gandul, levántate!....

Pero Arias permaneció inmóvil en la arena, Varios *monos* lo llevaron á la enfermería, en donde, según los doctores, resultó tener una conmoción y hemorragia cerebral, mortal de necesidad; tanto es así, que pocas horas después dejó de existir el valiente picador lucentino.

Cuando *Varillas* supo la muerte del *Velonero*, dando rienda suelta á su hasta entonces mal reprimida cólera y con *vistas* de brutal satisfacción, exclamó:

—¡La justicia de Dió no tiene escape: este *Velonero* fué el asesino de mi cuñado *Maoliyo!*...

* *

¿Pueden darse más extrañas coincidencias? Pedir *Varillas* á Dios que al matador de su

cuñado lo hiciera morir á sus piés; ser contratado *Velonero* para torear en Zaragoza; comisionar la Empresa de Barcelona á Antonio para ir á Navarra y quedarse él en la capital de Aragón para ver la novillada precitada; darle el toro un tumbo al *Velonero* y venir éste á caer precisamente á los piés de *Varillas*, caída que le causó la muerte á las pocas horas de ocurrirle el percance.

Quizá no sea verdad la versión pública, pero sin que nosotros seamos amigos de creer en maldiciones gitanas, es tan grande el cúmulo de coincidencias verificadas en el desgraciado accidente del *Velonero*, que casi dimos siempre la razón al célebre picador *Varillas*, cuando muy á menudo repetía al explicar la muerte violenta de su cuñado y la caída de latiguillo de Martín....

—¡La justicia de Dios se cumplió: él fué el asesino de mi queridísimo cuñado!

VERDUGUILLO.



CARTA ABIERTA

El celebrado banderillero

José Moyano (el Rubio)

donde se hallare.

Apreciable amigo y diestro:

Hace ya algunos años que tuve el gusto de tomar con usted media docena de cañas, en esta tierra de María Santísima, y otros tantos que vengo observando y apreciando sus cualidades taurinas, es usted por consiguiente, antiguo amigo mío, como particular, y no nuevo para mí como torero; este doble conocimiento y el aprecio que de usted hago—como lo prueban recientes escritos míos—justifican la filípica que le dirijo. Pasaré por alto las manifestaciones de su afición y el paulatino desarrollo de sus aptitudes toreras, consignadas en mi artículo *Los Banderilleros*, para venir al punto en que dejó usted de pertenecer á la cuadrilla de Reverte, cuando ya su nombre corriendo parejas con el de su compañero Rodas, estaba en todos los labios y repercutía con aplauso en todas las plazas.

No ignoro las causas que motivaron aquella separación y desde luégo afirmo que hizo usted bien en abandonar una cuadrilla, donde aparte otras razones, no era á la sazón suficien-

temente remunerado. Aún formaba usted parte de ella cuando llegaron á mí los primeros rumores de las novilladas de Madrid, y recordará usted que llamándole á la barrera de la plaza de la corte, en la última corrida de la primer temporada, le di mi opinión contraria á aquellas combinaciones. Pasaron ustedes—esto es, la pareja—á la cuadrilla de *Cara-ancha*, y parecióme acertado el ingreso por tratarse de torero maestro, al lado del cual habrían ustedes de consolidar sus excelentes condiciones, aparte otras ventajas para usted y para mí notorias...; pero llegó el aciago día 6 de Agosto y en la primer novillada, sufrió su compañero Rodas, al parear al cuarto bicho—después de haber ejecutado en los tres precedentes su mejor trabajo de la temporada—la cogida más peligrosa y alarmante de cuantas este año han sufrido toreros, y usted el descalabro moral de haber dejado traslucir ante el público de la capital de España, sus negativas condiciones de matador.... creí que fuera esto bastante á convencerle de un modo práctico de lo acertado de mi opinión.... pero con triste sorpresa ví que insistiendo en su propósito sufría usted, tras nuevo descalabro moral, peligrosa cogida en la segunda novillada en que figuró como espada. El telégrafo dió á usted cuenta del interés que me inspiró y felizmente me comunicó usted pronto su restablecimiento.

Había llegado á mis noticias el excelente ajuste que su espada les había ofrecido para la próxima temporada, y creí encontrarle en ésta á mi regreso, descansando de tan accidentada campaña, cuando supe que seguía usted toreando en otras plazas, y últimamente he tenido el sentimiento de saber la reciente cogida que sufrió en la de Valencia; pero con todos estos antecedentes no está expuesta todavía la causa que motiva estas líneas; es ésta: el anuncio de que el próximo domingo 22 banderilleará usted en *competencia* con *Ostioncito*, *Perdigón* y *Salervi*, en la plaza de Barcelona, disputándose un premio de 1.000 pesetas. Esto es, cucaña de banderilleros sevillanos, para divertimento de espectadores catalanes.

Amigo y diestro estimado, al llegar las cosas á este punto, me decido á coger la pluma, que por ciertas consideraciones estuvo ociosa mientras usted cometía pasados desaciertos. Soy uno de los escritores que han preconizado sus merecimientos y me duele ver tan pronto disuelta la artística pareja por mí ensalzada, y á uno de sus componentes figurando en combinaciones tan poco serias.... por no decir bufas. El artista, y entre los artistas el torero, cuando el aura popular los acaricia dejan el terreno de la vida privada, para entrar en el de la pública y son del dominio de la crítica cuantos actos con ésta se relacionan. Hago esta sal-

vedad, para que no parezca á usted que me *meto en camisa de once varas*, ¡que socorrida sería una muleta de tales dimensiones! y sepa, que estoy en mi perfecto derecho al dirigirle esta censura amistosa.

Ni al azar ni á capricho de la suerte, cual digan maliciosos; sino á condiciones privativas y á personal y loable esfuerzo deben ustedes el haber alcanzado tan envidiable reputación, que al concluir la primera temporada de Madrid no solamente habían constituido la *nota simpática* del espectáculo, sino que les cupo la gloria de haber iniciado y sostenido el renacimiento de un tercio, el de banderillas; esos, con quienes va usted á competir el domingo, son precisamente los que más de cerca han seguido sus huellas, entre la gente joven que hoy promete; pero ¿cree usted que sea ese motivo suficiente para entablar con ellos inútil pugilato?

Si fuera usted soberbio, si osado ó presuntuoso, explicárame que sólo, prescindiendo de su compañero, se lanzara á tales aventuras; pero conociendo su carácter, no me lo explico, si no es que está usted muy mal aconsejado. Jugarse en Madrid en dos novilladas, por miserables dos mil pesetas (¿por qué no decirlo?) una reputación envidiable... y prestarse luego á competencias de mogiganga, es cosa por demás peregrina.

Si alhagado por el aplauso, creyó usted que podía ir sólo á todas partes, padeció error notorio, que no es un Regatero ni siquiera un Armilla; si creyó que no desmerecían el cartel del banderillero, deficiencias del matador, se equivocó de parte á parte, como se lo demostrarán las primeras corridas que banderillee en Madrid, especialmente si va sólo; y si entiende que esas *competencias* son propias de un torero de cartel, vive engañado. Fíjese en que sus desastrosas faenas de novillero en la plaza de Madrid, han sido causa de que algunos le regateen ya condiciones de torero; los mismos quizás, que con largueza se las concedieron antes.

Tengo demostrado, y conmigo otros escritores más distinguidos, que el secreto del estruendoso éxito alcanzado por ustedes, estriba en que se complementan por manera perfecta; pues «Rodas sobresale como banderillero y usted cual peón de brega». No hay que añadir, que al separarse se pierde esa armonía de conjunto, y á su buen juicio dejó el comprender cuál de los dos pierde más, si el banderillero ó el peón. Lejos de esas combinaciones que comprometen su cartel, debe usted limitarse á banderillar *corridos de toros*, con un matador de primera fila y con la cooperación de su compañero; usted posee grandes condiciones, pero tiene que perfeccionarse mucho, tanto en la colocación de brazos, que no levanta lo que exigen reglas del arte, como al cuadrar ó parar;

en ambos casos, carece usted de elegancia y precisión; también ha de corregir el defecto de encorvarse en los cambios y pasadas, pues si el vulgo al verle banderillar pronto y estar siempre en la cabeza de los toros le aplaude, los aficionados han de censurar la mala colocación de los palos y la poca artística ejecución en la más estética de cuantas suertes tiene el arte taurino. Esto es lo cierto, sin por ello desconocer su valentía, su agilidad y destreza, su fuerza, su estatura y otras cualidades apreciables que usted posee. El estímulo puede mucho en quien como usted tiene *vergüenza torera*, banderillando con Rodas, como hasta aquí lo había hecho, en corridas formales y con su matador, crea usted que lejos de perder tiempo, ganará cada día, porque hoy por hoy, no hay quien se ponga delante de la pareja Rodas y Moyano y no debe usted olvidar que *l'union fait la force*; lo que puede traducirle alguno de sus compañeros, los diestros con *vistas* á Paris.

Y con esto, se despidе de usted, muy afecto partidario.

EL MAESTRO ESTOKATI.



AGOSTO
Día 22 (1762).—Confirma Carlos III el privilegio concedido por Felipe V, en 29 de Septiembre de 1739, para que todas las corridas de toros celebra-

bradas en Valencia, fueran á beneficio del Hospital de esta ciudad.

El primero que obtuvo el privilegio del derecho de la renta de los «corros de toros» de la ciudad de Valencia, fué Ascanio Manchino, según merced otorgada por Felipe III en Madrid á 27 de Enero de 1612. Muerto Manchino en Abril de 1615, pasó el citado privilegio á su muger doña Mariana Bermudez, la cual lo vendió á D. Felipe de Salas, y éste, á los cinco días lo volvió á vender á D. Martín de la Bayren, que designó á Antonio Bañuls como el de última vida, para que hasta después de su muerte no feneciese el privilegio.

Como la explotación era conveniente, antes de terminar la primera concesión, el Hospital de Valencia acudió á S. M. en demanda de dicho privilegio, y el Rey después de oír el consejo de su Cámara, hizo merced, en cédula dada en Madrid á 9 de Diciembre de 1625, para que la venta de los «corros de toros» que se celebraran por el término de veinte años en las plazas y lugares públicos de Valencia, fuesen á beneficio del Hospital General, contando desde la conclusión de las tres vidas porque primeramente fué concedido el ante dicho privilegio.

De prórroga en prórroga, siguió disfrutando el Hospital de las utilidades que producían las fiestas de toros, hasta que Felipe V, por Real Cédula dada en San Ildefonso á 29 de Septiembre de 1739, le concedió la gracia, merced y privilegio perpetuo para todas las corridas de

toros que se ejecutasen dentro de la ciudad, en los arrabales y en los lugares comprendidos en el término de media legua á la redonda; cuya concesión fué confirmada por Carlos III, en 22 de Agosto de 1762.

* *

Día 23 (1867).—Mateo Lopez, uno de los banderilleros que han tenido más conocimientos teóricos en el arte, al poner un par de palos á «Simón», toro de la ganadería de D. Nazario Carriquiri, lidiado en quinto lugar en la plaza de Vitoria, es cogido y muerto por la fiera, que le cortó la yugular de una cornada.

Este diestro figuró en las cuadrillas de José Redondo y Julián Casas, y aunque en la práctica no quedaba mal, no igualaba su trabajo con la teoría.

* *

Día 24 (1879).—En una corrida celebrada en Montilla, el segundo espada, conocido por el «Pollo», es cogido y volteado, resultando con una herida de consideración en la ingle derecha. Conducido á su casa el herido, se escapó de ella á los pocos minutos y volvió á la plaza, pero la mucha pérdida de sangre le ocasionó un desmayo, y hubo necesidad de retirarlo de nuevo, en un estado bastante grave.

* *

Día 25 (1859).—El quinto toro de la corrida celebrada en Bilbao, aguanta con voluntad y coraje treinta y ocho puyazos de los picadores Francisco Calderón, Mariano Cortés el «Naranjero», Juan Martín el «Pelón» y Tomás Sanguino, dejando fuera de combate once caballos. Este bravo animal se llamaba «Cisma», era mogón del izquierdo y pertenecía á la renombrada ganadería de don Félix Gómez. Durante la suerte de varas, saltó tres veces la barrera, dándole en una de ellas tres cornadas á un inspector de policía.

En esta corrida le arrojaron al bravo picador Francisco Calderón dos coronas, un gran ramillete de flores, cuyas ramas terminaban en exquisitos cigarros puros, y más de cincuenta napoleones.

* *

Día 26 (1889).—En la plaza del Real Sitio de San Ildefonso, el encargado de los toriles se olvida de abrir la puerta de la barrera al soltar el segundo toro, así es que éste sale por el callejón, en el cual coge á un carbonero de Segovia llamado Vicente Vallejo, ocasionándole tan gravísimas heridas, que falleció á los pocos días.

* *

Día 27 (1832).—En el circo taurino de Las Nieves de Almagro, un utrero de la ganadería de la Sra. de Bringas, de mal trapío, cobarde y de nombre «Piñones», da tal caída al famoso picador Cristóbal Ortiz, que á consecuencia de ella dejó de existir al siguiente día.

Este célebre ginete era natural de Medina-Sidonia y alternó por vez primera en la plaza de Madrid el año 1795. Durante cuarenta años trabajó sin interrupción en el ejercicio de su arriesgada profesión, viniendo á morir en la misma plaza donde hizo sus primeros ensayos de lidiador, y en ocasión en que, según cuentan, había manifestado á varios de sus amigos, que tenía el propósito de despedirse del arte.

Al entierro, que se verificó en la tarde del día 28 y que costeó el espada, Rafael Pérez de Guzmán, asistieron todos sus compañeros y la mayoría de los vecinos de Almagro, entre los cuales contaba el famoso Cristóbal Ortiz con muchas simpatías.

* *

Día 28 (1842).—Un toro del marqués de Guadalcázar causa una grave herida, en la plaza de Hinojosa, al esforzado espada cordobés Francisco González «Panchón».

Hé aquí los detalles de esta cogida, origen de la muerte del valeroso «Panchón»:

A la hora anunciada dió principio la corrida, saliendo

el primer toro llamado «Bragao», de pelo rubio claro, cornialto y de malas condiciones para la lidia. En la suerte de varas, al tirar un derrote alto, hirió en un muslo al picador Francisco Rodríguez «Tato», y en la de banderillas, al meterle los brazos Rafael Bejarano, fué cogido por la entrepierna y lanzado al aire, sin más consecuencia que un varetazo y una gran contusión. A la hora de la muerte el toro estaba consentido y de cuidado; «Panchón» lo comprendió y sólo le dió sin pararse un pase de muleta, arrancándose enseguida al volapié; pero fuera por las muchas facultades de la fiera ó por las pocas del matador, éste fué enganchado por el costado derecho, resultando con una herida incisiva y tan profunda que en el momento se le vieron los intestinos, que sujetó con sus propias manos. Conducido á la enfermería fué auxiliado con cuantos cuidados y procedimientos reconoce la ciencia. La corrida terminó del modo que es de presumir cuando se halla fuera de combate el jefe de la cuadrilla.

Trasladado «Panchón» desde Hinojosa á Córdoba, arrastró una vida enferma durante seis meses, bajando por fin al sepulcro á consecuencia de la terrible cogida que dejamos detallada, el día 8 de Marzo de 1843, á la edad de cincuenta y ocho años.

UN TORERO

Mi quería Soleá:
 Anda disiendo la gente,
 que tan visto mu chalá
 con un barbi de Graná,
 que le llaman Don Visente.
 ¡Pero ven acá mardital
 ¿Qué vale er tal cabayero
 junto aquesta presonita?
 ¿Que tiene mucha más guita?
 ¡Pero en cambio no es torero!
 ¿Es capaz arguna ves
 de jaser lo que Paquiyó?
 ¿Coge un par, ú dos, ú tres,
 y se los planta á una res
 de frente ú de sobaquillo?
 ¿Te quiere ese tío acaso
 como yo, que por mirarte,
 me serró un berrendo er paso,
 propinándome un puntaso
 en sarva sea la parte?
 ¿Sin duda tas olvidao
 de aquer par que por capricho
 te brindé tan abroncao,
 que se lo puse ar Pelao
 tomándole por el bicho?
 ¿No te acuerdas de la tarde
 que estabas en la barrera,
 y por haser un alarde,
 me atisó er señor Arcarde
 una murta de primera?
 ¿Y por coger la divisa
 delante de tus ojijos?
 ¿No viste que á toda prisa
 me dejó er toro en camisa
 lusiendo los carsonsijos?
 ¿Y er martes de carnaval
 que era espada en la corria?
 Disen que estuve mú mal
 porque fueron al corral...
 ¡Pero no tuve cogia!
 Pero ar domingo siguiente,
 ¿no estuve yo mú valiente?
 ¿No le dí tres goyetaso,

y después de dos pinchazo
 cayó repentinamente?

Soy torero, porque sí,
 y tengo estampa y presensia
 y un gran corasón aquí,
 y der granaíno á mí
 ya ves tú si hay diferensia.

No jagas tar desatino,
 manque er tenga más dinero,
 mira que er tal granaíno,
 ni es tan guapo, ni es tan fino
 como yo... ¡Ni tan torero!

Conque no haiga noveá,
 y olvidate de ese piyo,
 que es un tuno, Soleá.
 ¡Si no, hasta la eterniá
 se despié tu,—Paquiyó!

FIACRO YRAYZOS.



La corrida verificada en nuestro circo taurino la tarde del domingo, no ofreció interés alguno para los aficionados.

Los novillos de la ganadería del Sr. Marqués de Villavieja, además de chicos eran mansos y flacos, por cuyo motivo dominaron las banderillas de fuego.

El Conejo es un torerito; pero no demuestra decisión en la hora suprema, como lo demostró especialmente en el quinto toro, que apesar de ser una rata, recibió un aviso por su pesada faena de pinchazos.

Ignoramos lo que haría con reses de respeto.

Maera es valiente, y aunque sabe poco con los toros, demostró deseos de agradar, llegando algunas veces con la mano á los morrillos, aunque con poca fortuna, pues las estocadas en su mayoría le resultaron bajas.

Apesar de esto hubo palmas para los dos espadas.

La entrada mala.

TIENTAS. Se han inicia'o por el acreditado ganadero D. Juan Vázquez, teniendo lugar la de los becerros en su magnífica posesión denominada «El Esparragal».

Se tentaron 42 becerros, ofreciendo un resultado por demás satisfactorio, pues de éstos quedaron aprobados 33 con el calificativo de superiores, demostrando extremada bravura y excelentes condiciones para la lidia.

Los asistentes á la fiesta salieron altamente complacidos del buen estado de la ganadería, quedando demostrado que los trabajos de afinación empleados por el Sr. Vázquez, como igualmente el esmero y cuanto se relaciona con el interés de la ganadería, le han dado un resultado maravilloso, y buena prueba de ello el toro lidiado en nuestra plaza en Septiembre último, calificado de inmejorable por su bravura, nobleza y franca lidia que ofreció.

Tentó el siempre acreditado en estas faenas Muñoz, y murieron en la tienta 7 caballos.

Asistieron además de los propietarios, los ganaderos Sres. Ybarra, Campos, de Pablo Romero, Marqués de Gandul, Laffite (D. Julio), Murve, que dirigió la tienta, general Sánchez Mira, Morales y Gutiérrez, Llorente, Cianríz, Medina, Melgarejo, Valdivia, Valero, Ternero,

Martínez Reina, Vázquez (D. Ignacio) y otros muchos, y los diestros Francisco Arjona Reyes y Manuel Nieto (Gorete).

La fiesta resultó animadísima, el tiempo hermoso y la galantería del Sr. D. Juan Vázquez e hijo extremada para los concurrentes.

LOGOGRIFOS

Soluciones á los del número anterior:

I

- 1.º Espartero.
- 2.º Patatero.
- 3.º Tortero.
- 4.º Pastor.
- 5.º Ropas.
- 6.º Eter.
- 7.º Par.
- 8.º Re.
- 9.º E.

II

- Vlbardao.
Noveva.
Darroche.
Estribo.
Tagartijo.
Tuntillero.
Vlbardao.
Zalguero.
Moriles.
O'hara.
Redondo.

EL ARTE TAURINO

Se publica semanalmente.—No se admiten suscripciones dentro de la localidad.

Fuera de Sevilla, 2'50 pesetas trimestre, acompañando al pedido el importe en sellos de correos.

En el extranjero, 3 pesetas trimestre.

Á los corresponsales de venta, 2'50 pesetas la mano de 25 ejemplares. No se servirá ningún pedido sin tener satisfecho el anterior.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

SIERPES 95

Apoderados

Luis Mazzantini y Eguía.—Representante: D. Federico Minguez. Madrid.

Rafael Guerra (Guerrita).—A su nombre, Córdoba.

Julio Aparici (Fabrilo).—Representante: D. Manuel García.—Baja 26, Valencia.

Antonio Reverte Jiménez.—Idem: D. Joaquín Gallano.—Monsálvez 8, Sevilla.

Antonio Ortega (El Marinero).—A su nombre.—Santo Domingo 15, Cádiz.

Manuel Moreno (Costillares).—Idem: D. Cándido Carmona Fernández.—Pagés del Corro 68, Sevilla.

Los representantes ó diestros que deseen figurar en esta lista, pueden dirigirse á la Dirección y Administración de EL ARTE TAURINO, Sierpes 95, Cantina Europea.



Imp. de E. Bergali. SEVILLA.

HOTEL DE EUROPA

Ricca Hermanos
SEVILLA

CASAS SUCURSALES:

Hotel de Jerez	Hotel de Cadiz
JEREZ	CADIZ
Hotel de Oriente	Hotel de Ricca
CÓRDOBA	HUELVA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de JOSÉ ORTEGA

Ruzafa, 51, VALENCIA

TELEGRAMAS
ORTEGA Impresor Valencia.

Para Plazas de Toros,
—Ferias y Teatros.—

Especialidad

en la confección de toda clase de carteles,
incluso AL CROMO y de GRAN LUJO. CA-
BECERAS, VIÑETAS PARA PROGRAMAS
A MANO, BILLETAJES, PASES, etc., etc.
Servicio rápido.—Precios sin competencia.
La correspondencia se contesta en el día.



Armería de José Fernández
SIERPES, 88

Últimas novedades en toda
clase de armas y sistemas.—
Gran surtido de cartuchos, cápsulas y pólvoras de las más acreditadas marcas.

BAZAR SEVILLANO

de RAMOS HERMANOS.—Grandes Novedades en Porcelana, Juguetes, Perfumería, Cristalería, Carteras, Bastones, Bronces de fantasía y arte. etc.—8, TETUÁN, 8.—Sucursal, SIERPES, 48 y 50,



RELOJERÍA Y JOYERÍA
DE CARISIO ANZOLA
SIERPES, 111. SEVILLA

Novedades en relojería y joyerías
Completo surtido de relojes de las fábricas de Francia, Suiza, Inglaterra y América.



Lampistería de
Fort y Ca.

3 Torrejon 3-Sevilla.
Gran surtido de Quinqués, Lámparas, Farolas & a precios reducidos.
Ventas al por mayor y menor.

FÁBRICA
de Calzados

DE TODAS CLASES
DE PLACIDO GOMEZ

SAN LUIS, 24.—Sucursales, TETUÁN 6 y ALCUERCOS 8
Se hacen á medida.—Perfección y economía